

LA EVOLUCIÓN

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO I

DIRECTOR: LUIS GARCÍA ABADÍA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 15 de agosto de 1915

REDACCIÓN: CALLE DE SOTO, 6

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

NÚM. 5

POR EL BIEN DE TODOS

Después del inánime letargo que trata postrado a nuestro pueblo, repercutiendo acaso en la conciencia de las gentes el eco de nuestra voz, que lleva y llevará por eternas compañeras el ansia de cultura y la esperanza de regeneración, sin estímulos lucrativos que fueran suficientes para entorpecer el paso de esta magna obra, siempre de admiración y cada vez más por todos aclamada, nuevamente un antiguo misionero de las letras, amante del progreso y dolorido con nosotros de los males que acaecen a esta comarca, se ofrece con su ayuda generosa a que entre todos construyamos el santuario que ya dejó ofrecido a la enseñanza.

Obra magna, magnánima por siempre ha de ser esta, que apartada por completo de otra aspiración que la del bien de todos, sin otros miramientos que los de hacer exterminar el mal de la incultura, que vaga por los infructuosos campos del abandono, debemos proclamarla por cuanto beneficia y significa, que la razón del bien es causa hermosa, y todos debemos contribuir para que triunfe.

¿Quién será el que no sienta nuestras ansias! ¿Cuál el que no emprenda nuestro empeño! todos, todos sabemos, que si hemos de llegar a alguna parte es preciso primero hagamos pueblo.

"La Evolución" desde lejos

He roto la faja de LA EVOLUCIÓN con la emoción que se abre la primera carta de una novia. Sentado, en el

café, mientras se consume entre los dedos el cigarro, deshaciéndose en espirales caprichosas, he leído sus columnas, que me han traído añoranzas y me han dejado la tristeza de la lejanía.

Cuando ausentes de la tierra que acarició nuestra infancia recibimos la modesta hojita del lugar, nos sentimos invadidos de una alegría profunda, intensa, como si ella nos trajere un saludo de todo lo que amamos, como si entre sus nobles aspiraciones de hoy trajere encerrados todos los recuerdos y esperanzas del ayer.

Vélez-Rubio sin periódico, era tan solo un punto negro en el mapa; con él es un pueblo más en España, es una región que despierta y que evoluciona dando un paso hacia el progreso. Ese periódico que es ya un vínculo que une a todos sus hijos, es también el emblema de cuatro pueblos irredentos, y será, no dudarlo, el señuelo de la codicia, que con féreos tentáculos, nos enlace al sistema nervioso del mundo y saque del ostracismo a esa rica, fértil y agreste comarca.

...¿Qué tantos otros dejaron su vida en la impotencia? ¿Qué importa. ¿Pero acaso no pusieron su fe al servicio de su patria chica? ¿Acaso la quietud fué vida? si las ideas, si las intenciones y los sentimientos no cambiaran, no habría evolución y no habría progreso. ¡Desdichados los pueblos que permanecen en el quietismo, que no ajustan al tiempo la velocidad de su carrera, aunque ésta sea hacia la muerte; aunque lleve por lema el atavismo, pues, aun cuando retrocede, es pródiga en enseñanza la evolución! A toda era de paz ha seguido siempre otra era de lucha, «tras de la tempestad viene la calma» dice el aforismo vulgar.

También tenía que llegar a ese rincón la ley eterna de la historia, no podía faltar, porque llenó todos los tiempos, ocupó todos los lugares e invadió todas las conciencias. El filósofo de Estagira había deducido ya en el siglo IV (antes de Jesucristo) la ley augusta del desenvolvimiento sociológico-natural de los pueblos orientales. Eliseo Reclus, ha señalado las consecuencias de su detención, cuando neúmenos ético-sociales se han opuesto a las causas que la impulsara hacia el arcano misterioso de la eternidad.

No importa que al año de abundante cosecha, suceda otro de escaso rendimiento; no importa, que a los vientos sosegados de la paz y el trabajo, sucedan luego otros vientos borrascosos que cieguen a la humanidad con polvaredas de obscurantismo. lo esencial, lo importante es que el agricultor como el historiador, conozcan e investiguen las causas que modifiquen sus trabajos o la vida misma de los pueblos. ¿Qué enseñanza no ha de traer para la humanidad esa oleada de salvaje heroísmo que aniquila a la vieja Europa, y salpica de sangre sus desolados cuerpos y derrumba su artística arquitectura, sin respetar siquiera los sublimes sentimientos de aquellos que elevaron su vista al cielo, para ofrendar a Dios las cúpulas de las ingentes catedrales, que rasgan el límpido azul con la pureza de sus aristas milenarias?...

LA EVOLUCIÓN, ha señalado una nueva etapa, cuya necesidad patentizaran aquellos otros periódicos que se agostaron en un ambiente malsano de indiferencia; necesidad más intensamente sentida por los que estamos fuera de la patria chica, para los que viene a ser el periódico un heraldo pacífico que se espera con ansia, que trae un cariñoso saludo, y que lleva, como antorcha de fecunda laboriosidad, una ramita de olivo a sus hijos; y cuyo lampo, contrasta, para gloria nuestra, con el *tarveg* de esos ríos que se deslizan entre abetos rozagantes llevando entre sus aguas impolutas la sangre y el odio de una raza.

El sol del cenit cae a plomo sobre las aceras desiertas, protegidas a trechos por toldos levadizos; por los amplios ventanales del café penetran oleadas de aire tibio que, agitado incesantemente por los ventiladores, llega a nosotros con suave caricia; las notas delectables del piano mecen mis ideas, que siguen esperándolo todo de la sabia nueva. Nunca la llanura engendró el viento con el frescor de la montaña. LA EVOLUCIÓN con sus brisas renovadoras traerá días de ventura para esa región querida, aunque parezca nimia su labor. En mí, ha sabido hacer brotar una esperanza, donde había muerto una ilusión.

GONZALO MIGARA

Granada, agosto 915.

ILUSIÓN...

A las inseparables.

Era una de esas tardes otoñales, propicias para desbridar la fantasía y elevarse a las inmarcesibles regiones de lo sublime.

Moria el día. El sol, como hostia ensangrentada estaba próximo a perderse tras las irregulares crestas de la sierra, y sus pálidos rayos besando la arboleda dibujaban quiméricas sombras que se perdían en el infinito...

La imaginación, eterna compañera del soñador, volando en alas impalpables del recuerdo, forjaba a su capricho como escultor en bloque inmaterial, fantasmagóricas visiones de realidad pasada.

La nostálgica añoranza de los días dichosos y felices; esa vaga inquietud que mueve al alma al sentirse inundada en el lento y monótono morir de la Naturaleza por la inconsciente relación de los seres y las cosas, todo en fin, contribuía a arrancarla poco a poco de la vida material de los sentidos, hasta trasportarla insensiblemente al campo inconmensurable del ensueño y poner en su mano de artista el buril con que había de esculpir la imagen de su viviente idolatría. Y así, lo que tanto tiempo existió solamente como recuerdo en el santuario de su alma, fué surgiendo lentamente de las sombras imprecisas hasta constituir definida figura de mujer con realidad intangible.

Bella, con la belleza de hurí del paraíso; más belleza que una escultura griega de divino modelado, el pelo le caía suavemente como cascada de ébano sobre sus blancos hombros, y en el marco encantador de su rostro hechicero, brillaban sus negros y rasgados ojos de grandes pestañas, en cuyas pupilas de fuego parecían dormir el misterio insondable del abismo que atrae, y la subyugadora energía del despota que domina; su cuerpo, era ondulante y gracioso de Hebe seductora...; conjunto armónico del ideal presentado por la mente de un